

**Universidad de Costa Rica**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Escuela de Sociología**

**De la teoría a la práctica: la sociología aplicada.**

**Integrantes**

**Valeria Cubillo Monge, carné B52309**

**Diego Espinoza Ramírez, carné C02783**

**Sissi Marín Jiménez, carné C04524**

**Melanie Scott Fonseca, carné B87455**

## **De la teoría a la práctica: la sociología aplicada.**

### **Resumen**

Esta ponencia presenta una reflexión crítica sobre las buenas prácticas investigativas desarrolladas en el marco de una experiencia formativa universitaria en Sociología, a partir de un estudio realizado durante los Talleres Integrados de Investigación I y II en la Universidad de Costa Rica (2023). La investigación analizó la incidencia de la planificación institucional sobre el sentido de comunidad entre habitantes de un complejo de vivienda social vertical y las personas vecinas del barrio Sagrada Familia (San José), enfatizando las dinámicas comunitarias tras un proceso de desplazamiento urbano.

A partir de este ejercicio empírico y riguroso, se identificaron prácticas clave que favorecen una investigación sociológica ética y pertinente: delimitación de expectativas realistas, acompañamiento docente constante, escucha activa sin intervención, planificación metodológica crítica, y reflexión sobre el rol del estudiantado en contextos complejos. Se destaca, además, la importancia del vínculo horizontal con las comunidades, evitando lógicas extractivistas y favoreciendo procesos dialógicos sostenidos.

El texto argumenta que esta experiencia representa un modelo viable de investigación formativa que articula teoría, práctica y compromiso ético, y que permite repensar el papel de la universidad pública como agente articulador entre conocimiento académico y la realidad social. Finalmente, se propone una relectura del concepto de “buenas prácticas” desde una perspectiva situada, que contemple la pluralidad de actores, las tensiones del trabajo de campo y la necesidad de marcos

institucionales flexibles que apoyen la investigación comprometida con el bienestar colectivo.

**Palabras clave:** Buenas prácticas, Investigación formativa, Sociología, Comunidad, Vivienda social, Ética académica.

## **Introducción**

Esta ponencia surge a partir de la experiencia que tuvimos durante el trabajo de campo, la redacción y la publicación de un artículo científico que comenzamos a escribir mientras participamos en los Talleres Integrados de Investigación I y II de Sociología de cuarto año de bachillerato, en 2023. Desarrollamos un análisis con el cual queríamos (como lo indica de forma literal nuestro objetivo general) determinar la incidencia de la planificación institucional sobre el sentido de comunidad entre una población desplazada a un complejo residencial vertical de recursos públicos y las personas vecinas del barrio Sagrada Familia (San José), en donde se ubica el proyecto de vivienda social.

Dicha investigación se realizó, en su totalidad, bajo el marco de estos cursos, habiendo dedicado partes del mismo según las etapas de elaboración del diseño, trabajo de campo, análisis e interpretación de los datos, redacción de resultados, devolución de resultados a la comunidad y redacción del artículo científico. En todas contamos con el apoyo y la guía del profesor del curso. Tras haber logrado redactar un artículo y que este fuera publicado, sentimos la necesidad de, mediante la presente ponencia, exponer lo que logramos identificar como buenas prácticas para lograr articular más espacios así dentro del ámbito académico formativo.

## **Buenas prácticas, actores e involucramiento de la Academia**

En cuanto a las buenas prácticas que identificamos en nuestro proceso, fue como estudiantes de bachillerato, entender cuál era nuestro rol durante el proceso investigativo. Para nosotras, era esencial tener presente que teníamos limitaciones: la falta de experiencia, recursos limitados, tiempo restringido, la falta de continuidad del proyecto y los conflictos internos que existían entre las personas de Almendares.

Como investigadoras, no podemos caer en una “fantasía académica” donde todo es perfecto. Entender las limitaciones es el primer paso para tener buenas prácticas y trabajar de manera ética. Las buenas prácticas son recomendaciones que surgen de experiencias con resultados positivos, siendo consejos de utilidad práctica (Ausín 2018).

Las buenas prácticas que realizamos durante la investigación fueron las siguientes:

Tener expectativas claras desde el inicio, en donde, el profesor nos aclaró nuestro rol en la investigación. Sabíamos que no íbamos a poder cambiarles la vida a estas personas. Esto es necesario para no crear falsas expectativas en las personas de la comunidad, pues no le prometimos cosas que eran imposibles de cumplir. Teníamos claro que no íbamos a solucionarles sus problemas de pertenencia o los problemas internos que tenían dentro del condominio.

Además tener un acompañamiento guiado, ya que al ser estudiantes de bachillerato, nos reforzamos constantemente en el acompañamiento de nuestro profesor, quien no solo nos brindó orientación metodológica, sino también ética durante el proceso. Nos guió de la mejor manera para manejar la situación del condominio.

Por otro lado, escuchar sin intervenir, durante los grupos focales y las entrevistas se comentaron problemas internos en el condominio, y problemáticas sociales dentro del barrio. Aunque en algunos casos sentíamos el impulso de dar opiniones o sugerencias, entendimos que nuestra función era escuchar activamente, documentar lo que se nos compartía con respeto y no intervenir en sus dinámicas comunitarias ni asumir un rol que no nos correspondía.

A pesar de las prácticas que hicieron de ese proceso uno exitoso, un aspecto que nos interesa señalar, es que muchos estudiantes de esta carrera podemos concordar en que, a pesar de ser un curso de cuarto año, fue nuestra primera experiencia investigativa rigurosa y empírica, y amparada bajo el apoyo material y técnico de la Institución, lo cual podría ser un indicador preocupante para una disciplina que debería manejar hábilmente dicho espectro.

Dado el carácter enriquecedor de la experiencia mencionada, queremos rescatar la importancia de una apertura más generalizada y continua de espacios así dentro de la Academia, así como tomar en cuenta los planteamientos y paradojas éticas que esto conlleva dentro de la relación Universidad-estudiantado-comunidad, esto con la intención de, siguiendo las palabras de Gonzalo Delgado, León del Barco y Romero Moncayo (2022), identificar buenas prácticas académicas específicas que puedan fungir como modelos a seguir para la experiencia académica general.

Nos interesa rescatar cuatro aspectos según los actores dentro de nuestra experiencia: la pauta ordenativa y guiadora del proceso (persona docente); la ejecución del proceso investigativo y el contacto con la comunidad, esto identificando siempre en qué momentos es pertinente acudir a la ayuda directa de la

persona docente (estudiantado); el tacto con la comunidad evitando perpetuar lógicas de extractivismo académico, sino velando por la acción académica directa en aras de conocer, comprender y/o explicar la realidad de muchas comunidades científica y responsablemente o para incidir de forma directa sobre fenómenos comunales en aras del bienestar general (responsabilidad de tanto la persona docente como el estudiantado y la Universidad); la articulación de un marco reglamentario e institucional flexible que abarque el apoyo y la apertura necesaria para un mayor contacto entre la comunidad y los procesos académicos para la investigación formativa, así como la otorgación de recursos necesarios y un marco de acción con capacidad para apoyar en momentos de crisis (Universidad).

Es menester rescatar, también, que la apertura a espacios así, nos permitirá conocer cada vez más las realidades locales y de nuestro país, lejos de experiencias solipsistas academicistas a través del estudio de marcos teórico-conceptuales resultantes de experiencias ajenas privilegiadas por la narrativa hegemónica. Nos permitirá, así, decolonializar la experiencia académica.

Como estudiantes de Sociología, de la Universidad de Costa Rica, pasamos la mayoría de nuestro proceso de aprendizaje en las aulas; discutiendo sobre eventos históricos, políticos, culturales y sociales que suceden a nivel país y también a nivel global. Sin embargo, es en los espacios de Investigación y Gestión Sociológica que tenemos la oportunidad de llevar la teoría a la práctica, ejercer acción social, materializar nuestros conocimientos y opiniones en la sociedad. En palabras de Flyvbjerg y Casado (2005), la persona investigadora comprenderá a mayor profundidad en tanto se acerque más al objeto de estudio, incluso se puede estar inmerso en el contexto que está estudiando.

Desarrollar este trabajo de investigación implicó cuestionarnos nuestros privilegios, el rol como estudiantes de la UCR, y nuestros límites como personas investigadoras. Por medio del diálogo constante, la planificación detallada y las críticas respetuosas y honestas, pudimos trabajar en equipo de forma eficiente, horizontal e inclusiva, siempre considerando las habilidades de cada uno y siendo comprensivos con los retos y contextos que enfrentan las personas participantes.

Por ello, como personas investigadoras en el campo de la sociología, nuestro rol es más que estudiar el comportamiento de un grupo sino, también exponer las dificultades de las personas participantes y brindarles herramientas para que transformen sus realidades. Siendo así, la metodología de investigación se planteó con una mirada crítica y se realizó un esfuerzo para que su ejecución fuese transparente y coherente, sustentada por los principios éticos de cada uno de los investigadores y en los instruidos por la Escuela de Sociología.

Como consecuencia, durante el proceso de investigación se desarrollaron relaciones de cordialidad y simpatía con las personas participantes, mientras que las personas investigadoras fortalecieron su autoconfianza y sus vínculos de compañerismo y afecto. Esto favoreció a que hasta en sus etapas finales la investigación se diera con fluidez y éxito, lo que posteriormente se convertiría en un artículo científico.

De modo que, esperamos que al compartir los aprendizajes de nuestro proceso de investigación se evidencie algunas de las buenas prácticas que se aplicaron y que puedan reproducirse para futuros trabajos de personas estudiantes de la Universidad de Costa Rica, particularmente en el planteamiento de la

metodología, las consideraciones éticas en el trabajo de campo y el proceso de análisis de resultados.

A nivel de discusión metodológica y epistemológica, a través de esta experiencia, nos surge como una posibilidad replantear, como estudiantes, qué podemos entender como buenas prácticas en la investigación, no solo sociológica, sino abarcativa de todo el resto de las ciencias sociales, contemplando la ya conocida dualidad entre lo *etic* y lo *emic*, o desde el objeto y el sujeto de estudio, ya que, como mencionan Corona y Maldonado (2018), “la investigación cualitativa es un producto resultante de los valores culturales y del investigador, la cual da respuesta a los intereses individuales y colectivos de los sujetos, en base a sus creencias, vivencias e ideologías, marcando una singular particularidad de este paradigma investigativo”.

Sin ánimos de ahondar en discusiones únicamente teóricas, buscamos proponer con esta ponencia una búsqueda hacia nuevas formas de diálogo entre la academia y las comunidades y poblaciones con las que trabajamos desde la Sociología y desde un aspecto metodológico. De ahí la importancia de generar una discusión sincera y valorando el principio de honestidad académica, en donde también reconocemos nuestras limitantes como generadores de la diversa ciencia social.

Puedo dimensionar varios aspectos clave que surgieron en la realización de esta investigación sobre el condominio de Almendares y la vivienda vertical, como uno de los modelos de abordaje del INVU, institución encargada de la vivienda y del ordenamiento de la ciudad. Primeramente, en un aspecto más general, reconocer la ciudad como parte de una dinámica de interacciones en constante cambio, en

donde, algunas veces, la institucionalidad se queda atrás, nos permite ver la gran amalgama de problemas sociales que surgen a la hora de abordar la vivienda social y compartida. El reconocer la contraparte en todas sus dimensiones y debilidades es una buena práctica necesaria para contextualizar la realidad y a las personas con las que estaremos dialogando. Es decir, profundizar no solo en el quehacer institucional, sino también en lo que puede o no dar es elemental para llevar a cabo una investigación acorde al panorama, siempre tomando en cuenta lo mencionado anteriormente: el diálogo entre la academia y la realidad comunitaria.

Por otro lado, desde una dimensión metodológica, entender que el espacio de intercambio entre persona que investiga y persona que es investigada es *per se* un espacio complejo, de múltiples variables y en donde también pueden surgir situaciones inesperadas, hace que la metodología sea un campo abierto con posibilidades de mejora constante. De ahí que, como una buena práctica, sea el tener una sólida propuesta desde el inicio, la cual es dada únicamente con el conocimiento real de las personas en términos de género, edad, *status* económico y social. Reconocer estas particularidades permite crear un perfil que, más adelante, permitirá un análisis mucho más rico y variado en cuanto a las relaciones y microinteracciones en términos de Goffman.

Una vez más, y como un aspecto elemental, es no perder de vista que la ciudad —e implícitamente el derecho a esta— se trata de reconocer la multiplicidad de actores y de dinámicas no siempre positivas que surgen en las comunidades y entre personas vecinas. De ahí que el diálogo claro, conciso y transparente con las personas sea el camino más asegurado hacia una buena recolección de datos. En ese sentido, las habilidades e ingenio de la persona investigadora entran en juego,

principalmente cuando se trata de recabar datos en espacios en constante conflicto. Tener la capacidad de imaginar otras rutas metodológicas y perder el miedo a proponer otros criterios para lograr el objetivo es un aspecto que se debe considerar.

Finalmente, y como punto de anclaje entre lo teórico y lo práctico, entender que los datos recolectados son solo datos, pero que lo que realmente le da sentido a la investigación es la interpretación honesta y objetiva que la persona investigadora pueda dar, respetando los principios del oficio sociológico que Pierre Bourdieu nos dejó, siendo claro en que debe renunciar a sus propias ideas con el fin de ahondar realmente en el estudio de esta diversa realidad social.

### **Referencias Bibliográficas**

Ausín, Txetxu (2018). Buenas Prácticas (Códigos de). *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*.

Corona Jose Luis y Maldonado Jose Fermín (2018). Investigación Cualitativa: Enfoque Emic-Etic. *Rev Cubana Invest Bioméd* vol.37 no.4 Ciudad de la Habana

Flyvbjerg, Bent y María Teresa Casado. "Cinco Malentendidos Acerca de La Investigación Mediante Los Estudios de Caso." *Reis*, no. 106 (2004): 33–62.  
<https://doi.org/10.2307/40184584>.

Gonzalo Delgado, Margarita, León del Barco Benito y Romero Moncayo Mirian. 2022. «Buenas prácticas del estudiante universitario que predicen su rendimiento académico». *Educación XX1*, 25(1), 171-195.  
<https://doi.org/10.5944/educXX1.30565>